

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0195

LEVÍTICO

Capítulos 26:43 - Cap. 27 (intro.)

Continuamos hoy, amigo oyente, el extenso viaje que estamos realizando por el libro de Levítico. En nuestro programa anterior, estábamos considerando la predicción basada en las promesas a los Patriarcas, que es el último aspecto en nuestro estudio de este capítulo 26 de Levítico, dentro del tema central de este capítulo que es “las condiciones sobre las cuales Israel ocupa y se goza de la tierra prometida. Y decíamos que toda la iniquidad pasada no destruye el hecho de que Israel tiene el título de propiedad de esa tierra”. Esta es una profecía extraordinaria y Dios dice que se cumplirá cuando el tiempo haya venido. Dios no permitirá su destrucción absoluta, debido a Su pacto con Abraham y con los Patriarcas. Dios todavía tiene un propósito futuro para la nación, que el juicio del pasado no puede anular. Y con respecto a esto, le recomendamos que leyera el capítulo 11 de la epístola a los Romanos, versículos 1 al 25; y también la profecía de Jeremías, capítulo 31, versículos 31 al 34. Continuando hoy con este mismo aspecto de la predicción basada en las promesas a los Patriarcas, comenzaremos leyendo los versículos 43 y 44 de este capítulo 26 de Levítico:

⁴³Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. ⁴⁴Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. (Lev. 26:43-44)

Amigo oyente, ¡este es un pasaje extraordinario! ¿Puede usted decir que Dios ha terminado Su trato con la nación de Israel? Lea este pasaje que dice: *Y aun con todo esto, estando ellos en*

tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos. Amigo oyente, si usted cree que Dios habla en serio, entonces es absolutamente imposible que Dios haya terminado con ellos. Leamos ahora el versículo 45, que dice:

⁴⁵Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová. (Lev. 26:45)

Como resultado de su desobediencia, el juicio cayó sobre la tierra de Palestina, exactamente como por el pecado de Adán, el juicio cayó sobre toda la tierra. Pero debido al pacto de Dios con sus padres, Él los traerá de nuevo a la tierra prometida y restaurará todo lo que les había prometido.

Hemos llegado ahora al fin de la promulgación de las leyes en nuestro estudio del libro de Levítico. Leamos el versículo 46:

⁴⁶Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés. (Lev. 26:46)

Dios confirma el pentateuco aquí, como ha sido escrito por Moisés. Y este versículo parece terminar el libro de Levítico, pero veremos que no lo termina porque aún queda el capítulo 27.

Dios mira por las edades a las fallas repetidas del pueblo de Israel, a Su fidelidad, y a la victoria final que Él les dará. Moisés no pudo traerles bendiciones eternas, aunque en cierto sentido era su mediador. El mundo tiene que acudir a otro. Y el Apóstol Juan nos da la respuesta en el capítulo uno de su evangelio, versículo 17, cuando dice: *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”*.

Y aquí, amigo oyente, concluye nuestro estudio del capítulo 26 de Levítico. Y llegamos ahora al capítulo 27. En este capítulo estudiaremos como tema central, la dedicación y la devoción tocante a los votos. Al comenzar a leer este capítulo, creemos que primeramente uno se preguntará que por qué se encuentra aquí. Parece como si fuera una especie de adición o

posdata al libro de Levítico. Todos los expositores toman nota de esto, y hay algunos que realmente consideran esto como uno de los problemas mayores del libro. Algunos no lo incluyen como parte del libro de Levítico, y otros hasta lo tratan como un apéndice. Aunque la materia tratada por este capítulo parece ser extraña y no está relacionada con el contenido del resto del libro, realmente no vemos la necesidad de hacer una tempestad en un vaso de agua.

Creemos que hay un propósito específico que se cumple al colocar este capítulo al final del libro. El Dr. S. H. Kellogg, un reconocido expositor bíblico, nota con verdadera percepción espiritual que lo que ha precedido a este capítulo es de carácter obligatorio, mientras que lo que presenta este capítulo final es de carácter voluntario. En realidad, esto presenta un climax hermoso y apropiado para el libro de adoración.

Casi de la misma manera, el capítulo 21 del Evangelio de Juan viene después del climax del capítulo 20. En el capítulo 20, el momento culminante ocurre cuando el Señor resucitado se revela a Sus discípulos, y los envía al mundo, en el versículo 21. Pero espere un momento, el Señor tiene un mensaje especial para Simón Pedro en el capítulo 21; en el versículo 17 le dice: *Simón hijo de Jonás, ¿me amas? Apacienta mis ovejas.* Es algo voluntario. Es una manera de expresar amor y devoción, y este es el método de Dios.

Debemos notar que los votos que se hacen en este capítulo son voluntarios. Vienen después de los mandamientos, las ceremonias y las ordenanzas. El voto aquí equivale a hacer más de lo que se requiere. Es la respuesta de un corazón agradecido. Sin embargo, es importante notar que, después que se hace una promesa a Dios, es esencial que se cumpla.

La respuesta natural de alguien que ha sido salvado es preguntar lo que puede hacer por el Señor, puesto que el Señor ha hecho tanto por él. Hallamos esto expresado muchas veces en la Escritura. El Salmo 116:12, dice: *¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?*

También el Apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, capítulo 12, versículo 1, dice: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en*

sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". Esto no es un mandamiento, pues dice: *"os ruego"*.

Y en su carta a Tito, capítulo 2, versículos 11 y 12, dice: *"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. Ahora, ¿qué hace? ¿Exige algo? No. Dice el versículo 12: enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente"*.

También el profeta Miqueas, en el capítulo 6 de su profecía, versículo 8, dice: *"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios"*.

Cada creyente normal quiere hacer algo para Dios. Quiere prometer algo a su Dios. El problema más grande es hallar algo que sea digno de una promesa a Dios. Efraín Syrus escribió: *"Declaro miserable a mi vida porque es inútil"*. Y David Brainerd dijo: *"Oh si mi alma fuera tan santa como Él es santo! Oh si fuera puro como Cristo es puro, y perfecto como mi Padre en el Cielo es perfecto. Estos son los mandamientos más gratos en el libro de Dios, abarcando todos los demás. ¿Y los violaré? ¿Es que tengo que violarlos? ¿Permaneceré quedo bajo la necesidad de quebrantarlos mientras viva en el mundo? ¡Oh, mi alma! ¡Ay de mí que soy pecador!"* Esto es lo que expresó David Brainerd. *¿Qué puede entonces ofrecer a Dios un pecador ya salvado? Bueno, este capítulo contesta esta pregunta.*

Una vez que se hacía un voto, adquiría carácter obligatorio. En el libro de Proverbios, capítulo 20, versículo 25, leemos: *"Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, Y después de hacerlo, reflexionar"*. Uno reflexiona primero para saber lo que va a hacer.

En Eclesiastés, capítulo 5, versículos 4 al 6, leemos: *"Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni*

digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?”

Ahora, había votos de promesa y había votos de renunciación. Estos votos figuraban grandemente en la vida de la nación. Luego, tenemos el voto de los Nazareos que aparece en detalle en el libro de Números, capítulo 6.

Ahora, el voto más notable de la Biblia es el que fue hecho por Jefté, y que encontramos en el libro de los Jueces, capítulo 11, versículos 30 y 31, donde leemos: *“Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto”*.

Ahora, sabemos que Dios estrictamente prohibió el sacrificio humano. Creemos que el hebreo original podría traducirse también así: “. . . cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y ofreceré holocausto”. Recuerde que fue su hija la que corrió para darle la bienvenida. Ahora, Jefté no sacrificó a su hija, sino que la ofreció al Señor. Esto lo aclara el mismo capítulo 11 de los Jueces, versículos 39 y 40, donde dice: *“Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año”*.

Ella nunca se casó y esto para una mujer hebrea era una cosa terrible. Fue dedicada completamente al Señor. Jefté la ofreció al Señor, pero no la sacrificó matándola. Este fue un voto precipitado, pero por lo menos, Jefté lo cumplió.

Ahora, si un voto no era cumplido, tenía que ofrecerse una ofrenda de transgresión y otra por el pecado. Eso lo estudiamos ya en el capítulo 5 de Levítico, versículos 4 al 6. Creemos que Dios hará responsable a cada uno por su voto. Muchísimos cristianos hoy en día no están cumpliendo sus votos a Dios. Si usted, amigo oyente, no tiene intenciones de cumplir sus votos, o si piensa sin seriedad en cuanto a sus tratos con Dios, entonces es mejor que lo piense muy

bien. Creemos que hoy en día hay muchísimos cristianos que han sido dejados de lado. Hay muchos que son juzgados y hay muchos que duermen, así como Pablo lo expresa en su primera carta a los Corintios, capítulo 11, versículo 30. Recuerde que Dios no le exige a nadie hacer ningún voto. Esto es algo voluntario. Pero si usted le promete algo a Dios, cerciórese de cumplirlo. En Deuteronomio, capítulo 23, versículos 21 al 23, encontramos estas palabras: *“Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca”*.

Amigo oyente, con Dios no se juega. Veamos ahora brevemente el bosquejo que seguiremos en nuestro estudio de este capítulo 27 de Levítico. Consideraremos el tema central de la dedicación y la devoción relacionadas con los votos bajo los siguientes aspectos:

En primer lugar, el reemplazo o conmutación de votos relacionados con las personas; en los versículos 1 al 8.

Segundo, el reemplazo o conmutación de votos relacionados con los animales; en los versículos 9 al 13.

En tercer lugar, el reemplazo o conmutación de votos relacionados con las casas; en los versículos 14 y 15.

En cuarto lugar, el reemplazo o conmutación de votos relacionados con la tierra; en los versículos 16 al 25.

Y en quinto y último lugar, tres cosas que pertenecen absolutamente al Señor, aparte del voto; en los versículos 26 al 34.

Estos, pues, son los aspectos que abarcaremos en nuestro estudio de este capítulo 27 de Levítico. Hemos hecho una introducción algo extensa a este capítulo 27, pero consideramos que

es importante que conozcamos todos estos detalles que nos servirán de base para el estudio que vamos a realizar de este capítulo. Y aquí nos detenemos, amigo oyente, por esta ocasión, porque nuestro tiempo ya se ha agotado. En nuestro próximo programa, Dios mediante, comenzaremos directamente con el primer aspecto en consideración. Le invitamos, pues, que nos vuelva a sintonizar. Mientras tanto, le instamos a leer todo este capítulo 27 para estar mejor informado de lo que trataremos en nuestra próxima visita que será la culminación del estudio de este libro de Levítico. Le recordamos que las notas y bosquejos que hemos preparado para ayudarle en estos estudios bíblicos, están a su disposición en forma gratuita y puede solicitarlas a la dirección que en instantes mencionaremos. Al escribirnos solicitando esta oferta, indique con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden sin que falte detalle alguno de sus datos personales, ya que la recepción clara y legible de su nombre y dirección nos permitirá enviarle las notas y bosquejos a la brevedad que nos sea posible. Tome nota de esta recomendación. Quedamos, pues, en espera de su pedido. Será, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga en forma especial!